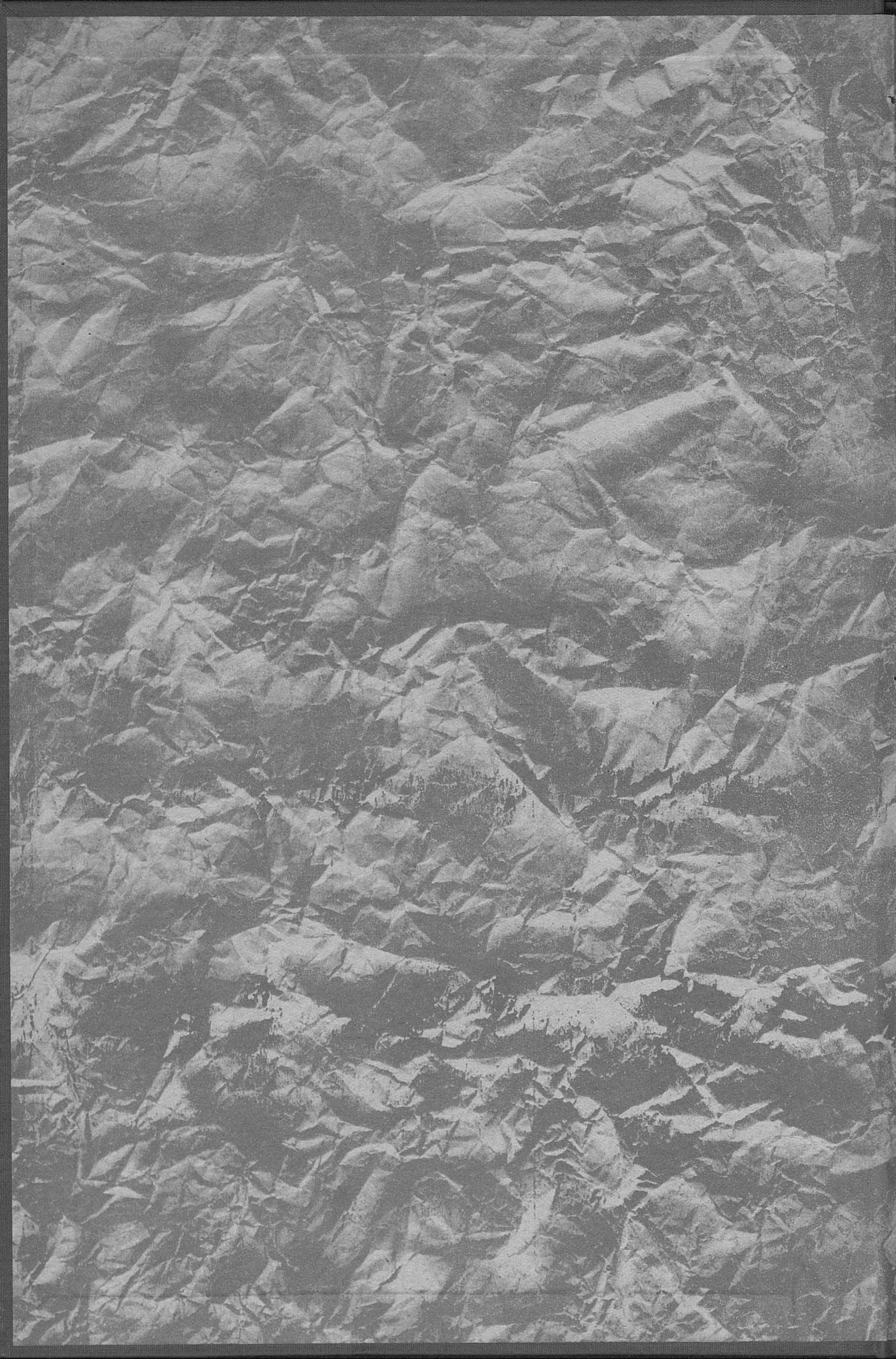
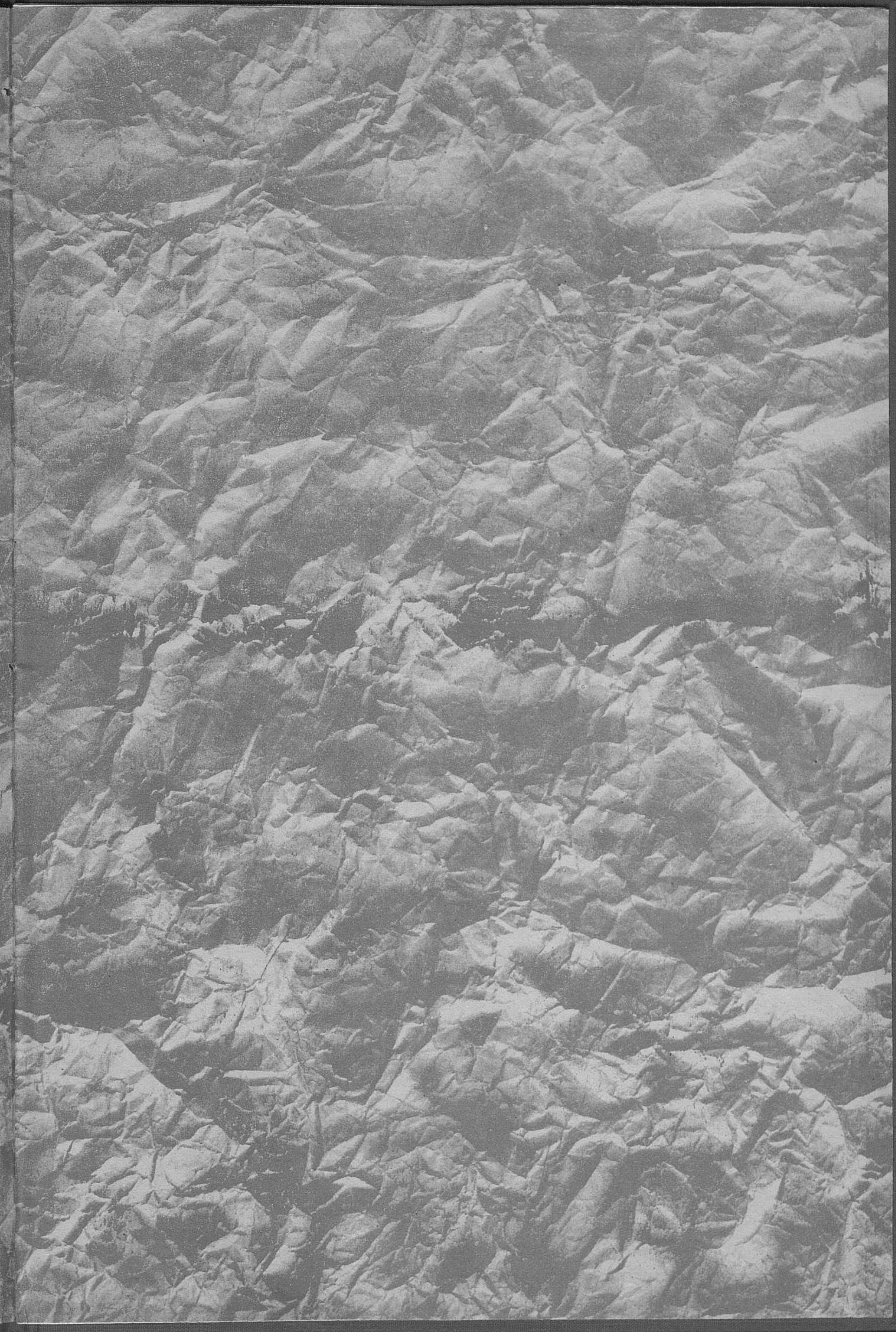


RELACION... OSTENTOSA ENTRADA QUE HIZO EN FRANCIA





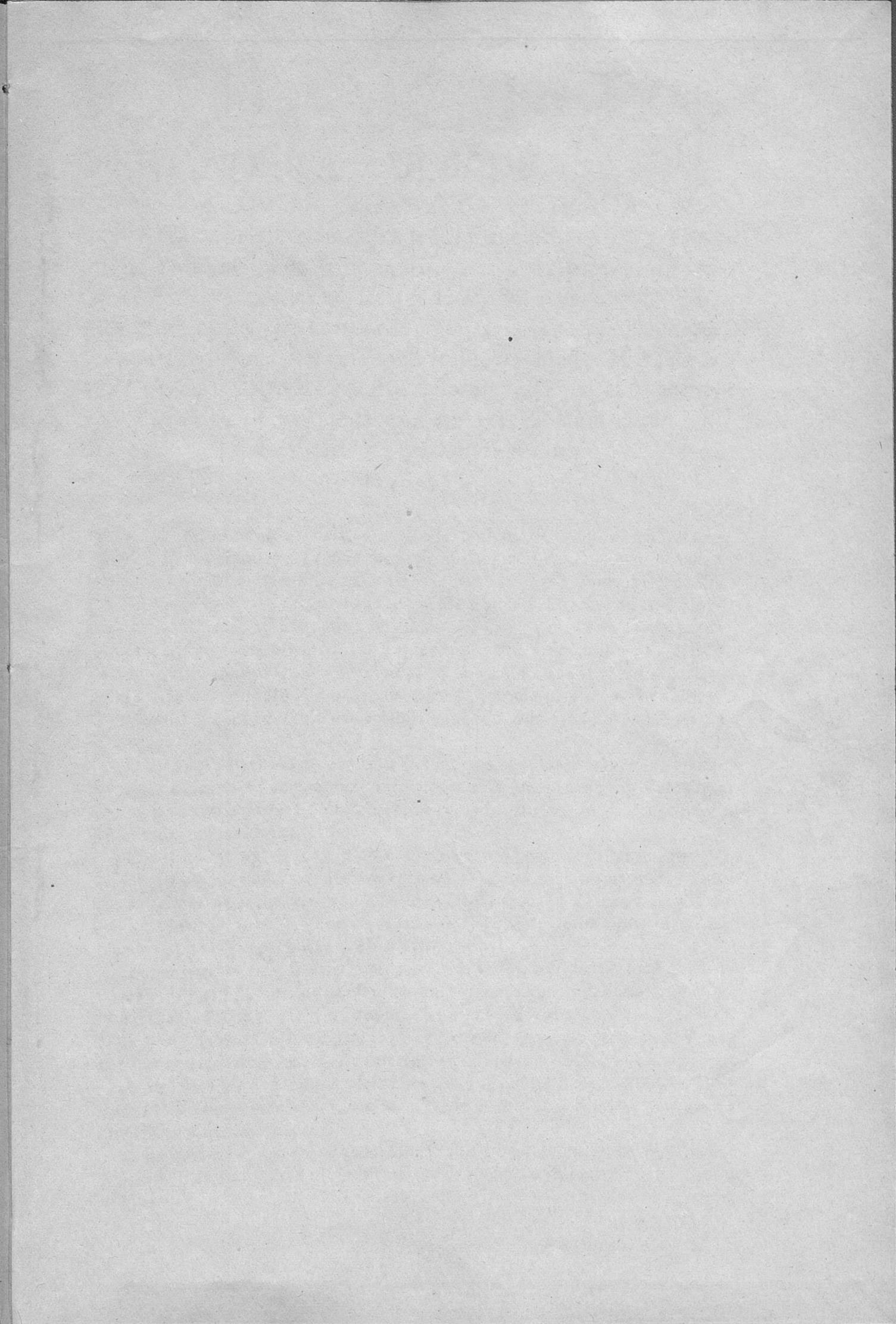


















# RELACION

VERDADERA, DONDE SE DA  
Cuenta de la ostentosa entrada que  
hizo en Francia el Excelentísimo señor Principe de Melito, Du-  
que de Pastrana, Conde de Saldaña, &c. acompañado de los  
señores Don Gaspar, y Don Joseph de Sandoval Silva y Mendo-  
ça, sus Hermanos, en ocasion de entregar la joya que llevó del  
Rey nuestro señor à su Real Esposa la Reyna Doña MARIA  
LVYSA de BORBON nuestra señora. Refierefe el Aparato,  
y grandeza con que se executò esta funcion el dia  
14. de Setiembre deste presente año  
de 1679.

**P**OR nombramiento del Rey nuestro señor (que Dios guarde) tocò al Ex-  
celentísimo señor Principe de Melito, Duque de Pastrana, &c. llevar la  
joya à la Reyna nuestra señora Doña MARIA LVYSA de BORBON,  
y aviendo prevenido lo necesario à tan grande Empleo, executò su jornada el  
dia 30. de Julio pasado deste año, saliendo desta Corte para la de Francia cor-  
riendo la posta, acompañado de sus dos Hermanos los señores Don Gaspar, y  
Don Joseph de Sandoval Silva y Mendoça; y llegando con felicidad al termi-  
no de sus deseos, dispuso su Excelencia hazer su Entrada publica el dia catorze  
de Setiembre, que la executò con aplauso comun de toda Francia, en la forma  
siguiente:

Delante de todo el sequito iban dos Trompetas, que las llevavan de Plata,  
vestidos de escarlata, con guarnicion tan espesa de galones de Oro, y Plata, que  
apenas se percibia el fondo, y sombreros adornados de hermosos Penachos de  
Plumas de varios colores.

Seguialos Don Agustin de Espinola, Cavallerizo Mayor de su Excelencia, con  
vn vestido à la Española, bordado de Oro, y Plata, con muchos matizes, y real-  
ces de primorosa hechura, y montado en vn brioso Cavallo Alazan tostado, de  
prodigioso movimiento, llevando cerca de si seis Palafreros, muy bien ade-  
reçados, y de la propia librea que los Trompetas.

Luego iban veinte y quatro Pajes, y dos de Manga, en hermosos Cavallos,  
todos vestidos costosamente de escarlata, con galones de Oro, y Plata realçados,  
sin verse casi el fondo de la tela, acompañando este adorno con ricas vandas de  
Plata, y Oro, guantes bordados de lo mismo, con sus fueques, y rumbosos Pena-  
chos de varias Plumas, todos con botas, y sus espuelas doradas.

A los Pajes seguian treinta y seis Lacayos de la misma librea, que formavan  
vna vistosísima Primavera; y solo se diferenciavan de los primeros en que no  
llevavan vandas, ni guantes.

Inmediato à esto iba el Coche del Christianísimo Rey, en el qual iba el señor  
Duque de Pastrana, preciosamente vestido de azul, bordado de Oro, y Plata; y  
entre





corre vno, y otro bordado sembrado todo el vestido de Perlas, y Pedreria, con tan gran resplandor, que ofuscava la vista al que le mirava, con vna vanda de color de fuego, bordada maravillosamente cō realçes de Oro finissimo. El Espada era de Oro, quaxado de Diamantes; y la Pedrada, y Cintillo del Sombrero, botones del vestido, y hebillas de los çapatos, todo era de riquissimos Diamantes, causando mucha admiracion à todos. En el mismo Coche acompañavan à S. E. el Mariscal Chomberg, el Conductor de los Embaxadores, y vn hijo suyo.

Seguia otro Coche de la Reyna nuestra señora, en que iban los dos Hermanos del señor Duque de Pastrana, y otros dos Grandes señores de Francia. Los vestidos de los dos Hermanos eran de color de ambar, con realçe de inestimable bordadura de oro, y plata.

El tercer Coche era de la Reyna Christianissima, en que iban quatro Camaradas de su Excelencia, que eran los señores Don Martin de los Rios, Don Francisco Ibañez, Hermeno del señor Marquès de Mondejar, y otro Cavallero, con muy luzidas, y vistosas galas.

El quarto Coche era del señor Principe de Conti, en que iban otros tres Camaradas del señor Duque, Cavalleros Españoles, que avian servido en Flandes: los quales llevavan el mismo luzimiento que los otros.

Seguia despues la Carroça grande, y no apreciable de su Excelencia, de quien se puede dezir con propiedad, que parecia el Carro del Sol, pues toda iba cubierta de brocado de oro, bordado de fina plata, que salia admirablemente, y todas las maderas talladas, doradas, y pintadas garvosamente, sin reservar las ruedas, en que mostrò el Arte su valentia, y primor. Tiravanla seis Cavallos tordillos, de gran tamaño, y hermosura.

El segundo Coche del señor Duque era de Terciopelo fondo en plata, tallado, bordado, y pintado con belleza, y asseo: y en èl (como en los demás) se miravan con acierto bordadas, y esculpidas las Armas de su Excelècia. Tiravale otro tiro de Cavallos Morzillos admirables: y en èl iban Don Christoval Palomeque, Don Luis de Saavedra, y Don Antonio de Espino, Criados de su Casa, vestidos de diferentes colores, con encaxes de oro, y plata, y vistosos penachos.

Seguian à este otros tres Coches del señor Duque, de diferentes Terciopelos fondo en plata, tallados, pintados, y dorados como los demás, con sus tiros de Cavallos muy buenos; y dentro dellos iban ocho de sus Criados Mayores, vestidos en la misma forma que los otros. Y en todos estos Coches iban repartidos doze Palafreneros, teniendo los tirantes; y estos, y los ocho Cocheros que guianvan los Coches de su Excelencia, vestian vniformes la misma rica librea de los lacayos, con los propios cabos, y plumas.

Luego iba vna Calècilla de Respeto, que era toda de cristal, y las cortinas de felpa encarnada, bordadas todas con realçe de plata, con linda talla de hermofo dorado, y sus dos Cocheros de la misma libre, peça admirable, y de estimacion,

iban tràs ella onze Cavallos, con onze Palafreneros que los llevavan de rienda, vestidos tambien de escarlata, con el propio bordado de oro, y plata. Los dos eran del señor Duque; otros dos de sus Hermanos; y los siete restantes eran de los siete Camaradas de su Excelencia, todos con riquissimos aderezos de oro, y plata; y tres Mulas de passo, que iban de repuesto para los tirantes. Y delante deste Magnifico Acompañamiento iban muchos Cavalleros Españoles, en vizarros Cavallos, curiosamente adornados, y con tan vistosas galas como los demás.

En la forma referida se fuè acercando la marcha al Real Sitio de Fontanablò, que es camino de dos leguas, y en el intermedio salieron à recibir al señor Duque todos





todos los Embaxadores en riquissimas Carroças , y sus Familias en Cavallos costosamente enjaezados , que davan mas adorno , y luzmiento a la funcion , a la qual no faltò la menor circunstancia para exceder à los mas pasmosos Triunfos que celebrò Roma à sus Antiguos Emperadores: siendo tanto el Aplauso del numeroso Pueblo, que su festivo alboroto llevò la noticia anticipada al Christianissimo Rey : el qual embiò orden para que el señor Duque entrasse por los jardines, porque el señor Delfin avia dado à entender, gustaria ver la Entrada, y así lo executò su Excelencia con sumo gusto : y al introducirse en ellos hallò cinco mil hombres de la Guarda del Rey , que divididos en dos hazes , dieron lugar à que entrasse el señor Duque con todo su sequito por medio dellos , hasta llegar debaxo de los Reales Balcones, adonde estavan los Reyes, Cavalleros, y Damas de la Primera Nobleza de aquel Reyno.

El señor Duque de Orlens, Padre de nuestra Reyna, preguntò al Rey su Hermano : *Que que le parecia?* A que su Magestad Christianissima le respondió: *Que no avia visto otra Entrada mejor , ni mas igual, y siendo dispuesta en tan breve tiempo;* y declarandose mas en orden à la Persona de su Excelencia, dixo: *Que era honra de Espanoles , así por sus prendas personales, como por su sangre, y riquezas, que tan bien sabia emplearlas en servicio de su Rey.* Tambien alabò mucho su Magestad Christianissima el buen gusto de los Hermanos del señor Duque , en aver querido ver la Francia en tan buena ocasion.

Al apearse del Coche le diò la bienvenida à su Excelencia el Marquès de Geures, Primer Gentilhombre de Camara del Rey, en su Real nombre : y de parte de la señora Reyna Christianissima su Primer Cavallerizo el Marquès de Hautefort. Lo propio executò de parte del señor Duque de Orlens el Conde de Plefis, Primer Gentilhombre de su Camara : y de parte de la señora Duquesa el Marquès de Broon, su Primer Cavallerizo.

Entrò el señor Duque à la primera Audiencia del Rey Christianissimo, que fuè con las demostraciones de mayor cariño, y estimacion. Y el dia siguiente 15. entraron dos Ayudas de Camara, y el Guardarropa de su Excelencia, vestidos tambien muy ricamente, asistiendo à treinta y seis Azemilas, con sus Reposeros de Felpa encarnada, en que se veian bordadas de plata las Armas del señor Duque, llevando cada Azemila sus garrotes de plata miziza; y de cada dos cuidava un Moco, vestido de la misma librea que los Lacayos.

Este dia fuè celebre en todo, pues en el executò su Excelencia la funcion de presentar à la Reyna nuestra señora la joya en nombre de nuestro Gran Monarca, que la recibió con tan gran modestia, y agrado, que pasmò à quantos tuviéron la dicha de hallarse presentes à tan grave Acto, retornando el presente con dar à besar su Real mano al señor Duque, y à sus Hermanos, y consecutivamente hizo la misma honra à los Camaradas, y demás Personas de porte de la Familia de su Excelencia.

Todo el resto del dia gastò el señor Duque en los precisos cumplimientos de urbanidad, entrando à la Audiencia de la señora Reyna Christianissima, del señor Delfin, y de su Alteza Real el señor Duque de Orlens, aviendo sido recibido de las Personas Reales con el agrado, y honras que se podia prometer por su sangre, y caracter.

A 16. bolviò à todos los Principes de la Real Sangre las visitas que le avian hecho, y tambien se la bolviò à S. E. el propio dia el señor Duque de Orlens.

A 17. se puso el señor Duque otra nueva gala de color celeste, con tal, y tan precioso bordado, que no es facil ponderar bastantemente su mucho valor: y la noche deste dia hubo Sarao en Palacio, adonde concurrieron la Reyna nuestra

seño-



señora, sus Magestades Christianísimas, y toda la mas principal Nobleza, dando principio al Sarao el Rey, y el Delfin, facendo ambos sucesivamente à las señoras Reynas: y su Excelencia, puesto de rodillas, y besando las manos à sus Magestades, baylò con ambas ayrolamente, y con todas las Princesas de la Sangre Real, y con otras Damas, y señoras, repartiendo entre todas ( mientras durò el Sarao) dos mil pares de guantes de ambar, de los de mas estimacion, llegando el gasto que ha hecho el señor Duque, así en esta ocasion, como en los presentes que hizo à la Reyna nuestra señora, y señores Reyes Christianísimos, à mas de seis mil Doblonos, galanteria que le ha grangeado el cariño de todos aquellos Principes, y señoras, tanto, que dexará nombre en Paris de vizarro Español, quedando todos con indezible sentimiento de perder su trato, y afable correspondencia tan prontamente, pues solos tres dias faltavan para executar su Viage la Reyna nuestra señora la buelta de España, à quien precisamente avia de venir sirviendo su Excelencia.

Vno de los dias intermedios à estas funciones llevò el Rey Christianísimo al señor Duque à caça de jabalies, en compañía de la Reyna nuestra señora, y de la Christianísima, y señor Delfin, en que vizarreò mucho su Excelencia, mostrando en todo su habilidad, y valor, pues de dos tiros derribò dos jabalies: y así en esta ocasion, como en las demàs, se ha portado tan bien, que se ha llevado el afecto de los Christianísimos Reyes; y en especial del señor Delfin, que le queda muy aficionado, y siente mucho su precisa ausencia.

Al tiempo de partir la Reyna nuestra señora para España, que fuè à 20. de Setiembre, le embió su Magestad Christianísima al señor Duque de Pastrana vna preciosa joya, apreciada en tres mil Doblonos, en muestra de cariño, y estimacion.

Nuestro Señor nos dexee ver en España à nuestra Catolica Reyna, para bien de todos sus Vassallos, propagacion de la Fè, y terror de los Enemigos de la Militante Iglesia.



E

I

N.





